

4: Gatesville - Gunsoul

Gatesville emergió a lo lejos.

Yuan había oído que, en una época, interminables flotillas de autos cruzaban caminos de piedra llamados autopistas, que se extendían por la mitad del mundo. Ahora solo quedaban ruinas, y Gatesville se encontraba justo debajo de una de ellas. Grandes pilares de concreto tan altos como colinas surgían del páramo, sosteniendo un antiguo puente de piedra.

Desde la distancia parecía un arco. Un conjunto de puertas.

La estructura dominaba un barrio de chabolas mal construidas, separadas por la carretera. Las mejores edificaciones estaban sobre el puente. Yuan asumió que los habitantes vivían en la parte superior, desde donde podían ver a los enemigos acercarse y buscar refugio, mientras comerciaban con extraños en el paso subterráneo. Bien. Eso probablemente significaba que los centinelas de la ciudad habían avistado a la banda de Slash.

Sin embargo, las marcas de referencia más allá de Gatesville inquietaban aún más a Yuan. Un rayo de relámpagos resonaba en una región al suroeste, bajo un cielo cubierto de auroras doradas. El espacio se había vuelto delgado en esos lares, distorsionando el paisaje con refracciones de luz y espejismos esquivos. Un velo multicolor y caleidoscópico marcaba la frontera de esas Tierras de Trueno. Lamentablemente, la carretera que se adentraba en ellas se desviaba hacia el noroeste en lugar de atravesarlas.

Pero la escena al otro lado no ofrecía nada mejor. La tumba de una antigua ciudad era visible en un inmenso cráter, con rascacielos caídos apuntando al cielo como dedos tratando de alcanzarlo. El paso del tiempo y las tormentas de polvo habían desgastado sus entrañas de metal.

Algo en este lugar producía una sensación desagradable en Yuan. Se concentró en el qi que emanaba de allí, llevado por el viento. De inmediato, una náusea lo invadió. El aire transportaba polvo venenoso, que el núcleo de su bala apenas podía asimilar.

Esta ruina estaba enferma.

“Escuché que esa ciudad fue habitada hace cuatro años,” comentó Revolver mientras observaba el paisaje. “Uno de nosotros y Czar Zoa se mataron allí.”

“¿Czar Zoa?” El nombre le resultaba vagamente familiar a Yuan, aunque no tardó en recordarlo.
“¿No era un cultivador del Sendero Nuclear?”

“Así es, un lunático mortal con la costumbre de explotar cualquier asentamiento que encontrara.” Revolver silbó para sí mismo. “Vaya pelea, debe haber sido algo digno de ver.”

Yuan soltó una risa. “Así que no todos estamos condenados a ser destruidos por la Pistola.”

“Es un modo de hablar,” respondió Revolver. “No tienes que esperar a que nuestro papá encausado decida volarte la cabeza.”

“¿Cuándo ocurrirá eso?” Yuan aclaró la garganta. “¿Te alcanzará a mí?”

“¿No es evidente?” Revolver se rió. “La Pistola te encontrará cuando quiera.”

La mandíbula de Yuan se tensó involuntariamente. Sabía que su resurrección traía costuras, pero jamás imaginó que se convertiría en objetivo de su propio salvador.

Muérteme... si puedes. Esas palabras provenían de la Pistola. Ahora Yuan entendía su significado. No eran una súplica, sino un desafío. Al igual que quienes seguían el Camino del Dúo buscaban rivales dignos para medirse, la Pistola buscaba enemigos que merecieran ser exterminados por ella. Yuan comenzaba a sospechar que la bala que mantenía su vida en marcha permitiría a su monstruoso benefactor seguir su rastro cuando lo decidiera.

“No te atormentes por ello,” tranquilizó Revolver a Yuan. “Llevo muchos años siendo Gunsoul, y la Pistola aún no ha decidido enviarme de regreso al Vacío. Vive tu media vida al máximo y aprovecha el tiempo que te quede.”

“Sí,” respondió Yuan. Es probable que no viva lo suficiente para que la Pistola venga tras él. Derrotar a Slash y su banda ya sería bastante difícil. “¿Hay algo más que deba saber sobre los Gunsouls?”

“Uno.” Revolver levantó un dedo señalando su casco. “Si inhalas pólvora por la nariz, te disparará mejor que cualquier droga.”

Yuan parpadeó varias veces.

“Estoy bromeando.” Revolver rio entre dientes. “¿O no?”

Si no hubiera estado esforzándose tanto por no caerse de la motocicleta, Yuan se habría llevado la mano a la cara con exasperación. Al menos los juegos de palabras de Jaw-Long eran casi divertidos.

“Los saqueadores que me atacaron estaban liderados por alguien llamado Slash,” dijo Yuan, cambiando de tema. “Hombre enmascarado, sin camiseta. Lideraba un grupo de guerra de treinta hombres con Humvees. ¿Te suena de algo?”

“No,” respondió Revolver, para decepción de Yuan. “Pero una banda tan grande, eso no es algo que un matón de segunda pueda reunir solo. Tu Slash debe ser un táctico de alguna secta o estar en la nómina de un señor de la guerra. Apostaría a Yinyang Khan.”

“¿Yinyang Khan?” Yuan recordó que Mingxia mencionó ese nombre cuando informó al equipo sobre la Costa de los Colmillos. Yinyang Khan era uno de los señores de la guerra más poderosos de la

región y seguidor de la secta Dyad, aunque su influencia debería llegar hasta Fleshmarket y Gatesville.

“Es un cabrón hipócrita, codicioso, de la Dyad, que adora coleccionar artefactos raros, así que si tu paquete tenía algo de valor, puedes apostar a que querría quedárselo para él,” miró hacia arriba al pasar bajo la sombra del viaducto. “Aquí llegamos.”

El barrio marginal parecía aún más sucio de cerca. chabolas oxidada construidas con chapas de metal saqueado luchaban por cada centímetro de sombra. La calle estaba pavimentada con botellas rotas, basura acumulada y restos—los humanos—. Yuan podía distinguir, por la pobreza en la que vivían, que se apretaban en las esquinas y observaban a los recién llegados con dura sospecha. Siempre hay que tener la mano en la estrella aquí. Revolver, en cambio, no mostró temor al estacionar su potente motocicleta cerca de la entrada. ¿Quién se atrevería a asaltarlo?

“Mi equipo debía repostar en un lugar conocido como la Puerta de Oro,” informó Yuan a Revolver mientras bajaba de la motocicleta. “¿Sabes dónde se encuentra?”

“Es la oficina de Kyung-sun y está un poco más adelante en la carretera,” respondió Revolver. “Deberías ir a verla. Ella te conectará con las personas correctas.”

Yuan se quedó inmóvil. “¿No vienes conmigo?”

“No soy muy popular en esta zona, y tengo mis propias deudas que pagar,” inclinó su sombrero Revolver. “Hiciste tu buena acción del día.”

Yuan sabía que no podía pedir más. Pocos habrían ofrecido a un desconocido un traslado gratuito de regreso a la civilización sin esperar nada a cambio; mucho menos entregarle un arma para defenderse. Además, Yuan llevaba en el corazón la corazonada de que sus caminos se cruzarían de nuevo algún día.

“Déjame darte un consejo final antes de partir,” Revolver se quitó el guante. La mano bajo él tenía piel con textura metálica, gris y resistente. “Esto es Infusión Elemental, la técnica de qi más básica. Imbuje temporalmente tu cuerpo con el elemento al que tu núcleo está sintonizado. Para nosotros, Gunsouls, siempre es metal o fuego. Pruébalo.”

Yuan apretó el puño e intentó canalizar su qi a través de él. La única recompensa por su esfuerzo fue una oleada de dolor y un terrible hormigueo en las articulaciones de los dedos.

“¿Ves el problema?” preguntó Revolver. “Para pasar el Segundo Carrete del Infinito, debes mantener el ciclo de qi y reforzar tu cuerpo hasta que pueda soportar una técnica. Trata tu cuerpo como un herrero trata su espada. Martilla la hoja hasta fortalecerla y elimina las impurezas.”

“¿Cuánto tiempo nos tomará atravesar la Segunda Bobina?” Yuan recordó que la mayoría de los cultivadores generalmente dedicaban un año de esfuerzo antes de alcanzar esa etapa, pero quizás los Gunsouls funcionaran de manera diferente.

“Depende de tu diligencia, pero no te apresures. Lo lento y constante gana la carrera.” Revolver volvió a colocarse su guante. “Ahora me voy.”

“¿Puedes quitarte el casco?” le preguntó Revolver. “Me entristece perderme la cara de mi salvador.”

“¿Casco?” Revolver se inclinó más cerca de Yuan, con sus lentes negros completamente impenetrables. “No llevo casco.”

Un escalofrío recorrió la espalda de Yuan al comprender las implicaciones.

“Ahora estás en el Camino de la Pistola, Yuan. No esperes parecer un humano cuando llegues al extremo del cañón.” Revolver inclinó su sombrero. “Hasta que nos volvamos a encontrar.”

Su crucero de poder rugió hacia el horizonte. Yuan observó cómo Revolver desaparecía en las dunas antes de volver la vista hacia Gatesville. Estaba solo en una tierra extraña, sin dinero ni vehículo. No era la mejor manera de comenzar de nuevo.

Pero Yuan tenía una arma y un núcleo. Un hombre puede avanzar mucho en este mundo con esas dos cosas, más que con palabras amables.

Yuan buscó por el barrio la institución conocida como Golden Gate. Le fue algo difícil orientarse entre las edificaciones improvisadas y los montones de basura, pero pronto notó un lugar que destacaba entre los demás. Esa casa en particular tenía paredes de metal pulido, forradas con pieles de bestias espirituales para protección contra los elementos, y, lo que era más importante, una torreta automática de ametralladoras en el techo. Un grupo de caballos kirin con cuernos de ciervo y escamas aguardaba en un corral protegido por guardianes de chatarra armados con rifles. Probablemente pertenecían a una caravana que hacía escala en aquella área.

Yuan miró hacia la torreta, pero al no ser tratado como un enemigo decidió acercarse con valentía. Notó que sobre la puerta doble de la casa estaba pintado el nombre Golden Gate.

Un pequeño orificio se abrió en la fachada y dos ojos le apostaron a Yuan. “Identifícate,” dijo una voz al otro lado. “Rápido.”

Yuan escuchó el clic de la torreta automatizada justo encima de su cabeza. Estos no preguntarían otra vez.

Su primer instinto fue preguntar a Mingxia, pero esa idea se le esfumó rápidamente, dejándole un profundo desazón en el corazón. Mingxia había sido el rostro del equipo. Su belleza y su personalidad ganadora abrían puertas que las armas de Yuan o los puños de Jaw-Long no podían. Además, ella era quien gestionaba sus contratos, aunque Yuan había aprendido algunas cosas.

“Yuan Guang,” se presentó. “Trabajo para Eastern Express. Se supone que debíamos recargar aquí.”

Los ojos se entrecerraron con sospecha. “¿Dónde están tus compañeros? Deberían ser tres.”

“Fuimos emboscados.” Yuan apuntó al balazo atascado en su frente. “Tengo la marca para probarlo.”

Los ojos tras el agujero estudiaron a Yuan unos segundos, luego desaparecieron en la oscuridad. Yuan oyó susurros al otro lado y el ruido de engranajes en movimiento. Las puertas se deslizaron abiertas, invitándolo a pasar.

Yuan cruzó el umbral, con una mano sobre su revólver.

De inmediato sintió la presión de un cañón apuntándole a la cabeza.

Revisión #1

Creado 5 septiembre 2026 08:03:33 por Isaac Newton

Actualizado 5 septiembre 2026 08:03:33 por Isaac Newton